

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

El eros como fundamento de la educación.

Pankiv, Rosalia.

Cita:

Pankiv, Rosalia (2021). *El eros como fundamento de la educación. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/39>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/nwt>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL *EROS* COMO FUNDAMENTO DE LA EDUCACIÓN

Pankiv, Rosalia

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Proponemos en este trabajo reflexionar sobre el *eros* platónico como motor de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Para ello se analiza la concepción antropológica en Platón. Se establecen relaciones con aspectos del pensamiento de Piaget y Freud, indagando ciertas similitudes que permitirían mostrar las raíces platónicas en estos autores.

Palabras clave

Eros - Educación - Política - Conocimiento

ABSTRACT

THE EROS AS A FOUNDATION FOR EDUCATION

We propose in this work to reflect on Platonic eros as the engine of the teaching and learning processes. For this, the anthropological conception in Plato is analyzed. Relations are established with aspects of the thought of Piaget and Freud, investigating certain similarities that would allow us to show the Platonic roots in these authors.

Keywords

Eros - Education - Politics - Knowledge

¿Qué significa educar?

Platón considera que hay en el alma (*psyché*) una parte racional (*logos*) y otra irracional (*álogos*). Asu vez, esta última, se subdivide en una parte apetitiva (*epithymia*) y otra, irascible (*thymos*). Cada una de ellas podría alcanzar su perfección: la *racional* volverse sabia, la *irascible*, valiente y la *apetitiva*, llegar a la templanza. Si cada una lograba su propia virtud, se agregaba una cuarta perfección, la justicia.

La educación tiene un papel preponderante para que en el hombre se alcance la armonía de las tres partes, que lo haría ser una persona justa. ¿Cómo se logra? La parte irascible, lo más noble de lo irracional debe aliarse con la razón y, para ese proceso se necesita la educación. De ese modo, la razón y el impulso irascible, manejarían al impulso apetitivo, para lograr la templanza. En la *República* (Platón 2012, p.279), propone una escuela pública para todos los habitantes, sin importar la clase social a la cual perteneciesen. Los niños serían educados igualmente y, en las escuelas se observarían las preferencias de cada uno, estimulando aquello que traían de nacimiento o tendencias, naturales, que hoy podemos llamar temperamento. En cambio, había que educar el carácter (*thymos*) para que regule el caos de las inclinaciones. Es decir, acompañar a los jóvenes a orientar

su deseo (*epithymia*), hacia un bien que les fuera propio, desarrollar sus potencialidades y descubrir sus posibilidades hacia la producción, o el quehacer que les resultase apasionante. Se trataría así de acercarse lo más posible a una cierta plenitud, es decir al puesto que cada uno elige para sí mismo manteniéndose allí, a fin de tener una vida buena propia y para la comunidad en la que vive y participa. Educar sería un proceso en el que se genera una excelencia duradera individual, que se proyecta a la "polis", en una vida ciudadana.

Se trata de *aprender* y *aprehender*, inquiriendo en las propias capacidades, o sea, en el autoconocimiento. La experiencia de reflexión sobre la actividad interior que se denomina metaconocimiento es "conocer cómo conozco". Eso mismo genera seguridad ¿por qué?, por un cierto tipo de poder que otorga a las personas el gobierno de sí mismo, a fin de no perder de vista la totalidad, de lo que cada uno quiere, tanto realizar como ser. El saber de su propio saber aleja al hombre de las actitudes negativas: la soberbia, la competencia, la envidia, la ira, entre otras. Esto es posible porque el autoconocimiento otorga tranquilidad, mantiene la confianza en sí mismo por conocer las propias debilidades y, cómo hacer para superarlas. Reconoce y respeta a los otros en sus diferencias y en su dignidad. Al ser auténtico y comprometido, descubre que la diversidad cultural y las múltiples opiniones enriquecen las suyas.

¿Es posible educar?

Siglos de enseñanza recibida por niños y jóvenes parece ser un *factum* difícil de revocar. Tal vez la pregunta debería ser ¿estamos educando bien? Claro que inmediatamente nos cuestionaríamos, qué queremos decir cuando decimos "bien". Lo que nos interesa es, entonces, reflexionar sobre el significado del concepto "buena educación" y, para explorar sus fundamentos se analiza el significado del *eros -amor, deseo-*, que tan minuciosamente explica Platón en el diálogo *Banquete* que veremos más adelante. Previamente iremos explicitando algunos conceptos que unificaremos hacia el final.

Por un lado, pensamos en el *eros* del educador por aquello que enseña, el contenido; y por otro lado, el *eros* en los alumnos por aprender. Además, el *eros* se encuentra en el vínculo que se da entre los alumnos entre sí y, entre alumnos y maestros, cuando se comprometen mutuamente en esa actividad conjunta. El *eros* es esa fuerza vital que trae todo ser humano desde su nacimiento, es esa necesidad de completarse, adaptarse, buscando a tientas. Y es el maestro quien debe cuidar que esas apetencias curiosas y esa energía, no sean desvirtuadas ni reprimidas, sino

incentivarlas a fin de mantener la carencia, que fuerza a seguir buscando, a seguir pensando.

¿Qué es pensar?

“Pensar es cualquier contenido que pasa azarosamente por nuestra mente. Realizar analogías y fantasear con ellas, como por ejemplo, mirar un árbol e imaginarse un hombre que habla, como ocurre en los cuentos de hadas. Salir a pasear y regresar rápidamente porque algunos signos del entorno nos hacen inferir que pronto lloverá y darse cuenta de estos procesos mentales que realizamos.” (Dewey 1960. P. 9)

Se presenta aquí la metacognición ya nombrada, es decir una consciencia de la propia acción de pensar, por la cual se descubre el camino personal que cada uno recorre en su proceso de aprendizaje. Piaget y Freud explican también aspectos de la cognición, que se pueden relacionar con el *eros* platónico.

Si el ser humano forma su psiquismo en un intercambio con el medio, cada situación diferente lo obliga a modificar lo interno conocido para ubicar lo nuevo desconocido. Cuando algo cambia en nuestra cotidianidad ocurre un desequilibrio en el pensamiento, hasta que lo integramos con otros que ya estaban, momento en el cual se produce un estado de armonía que, a su vez, volverá a desequilibrarse y así sucesivamente. A lo largo de nuestra vida pasamos de estados de equilibrio a estados de desequilibrio y, aprendemos a adecuarnos. Salimos de una rutina y entramos paulatinamente en otra. Ese proceso se da de manera acumulativa: experiencias complejas entre nuestras tendencias naturales o temperamento, van unidas al carácter, que es, esta última, las diferentes maneras de reaccionar frente a los acontecimientos. La sumatoria de los dos aspectos es lo que se llama personalidad (Filloux, 1986). El cognitivismo se refiere a ellas como creencias, desde las cuales aprehendemos el mundo. Las creencias están conformadas por pensamientos, sentimientos y acciones, que se originan en el impacto de las cosas que nos rodean, y constituyen la base desde la cual percibimos y actuamos sobre y, con la realidad.

Pero, ¿qué es aquello que hace que se busque el conocimiento o la adecuación? Se puede suponer que conocer se equipara al proceso de adecuación, que es la motivación o causa primera en este proceso. El fundamento del aprendizaje es la carencia, que produce un desequilibrio y éste necesita estabilizarse. Si no hubiera ninguna perplejidad o situación sorpresiva o necesidad, el entendimiento no avanzaría. Pero es un imposible que no haya problemas, dificultades y novedades. Desde que aparecemos en el mundo, vamos incorporando lo nuevo con nuestra subjetividad, psíquica y física. Esa experiencia es una actividad constante. Según Piaget, alrededor de los dos años el niño descubre el “objeto permanente”. Ya no relaciona al objeto con su capacidad de atraparlo, sino que el mismo, existe más allá de él. El conocimiento humano se mueve entre la asimilación y la acomodación. La primera corresponde al reordenamiento inter-

no de los esquemas del sujeto, cuando necesita introducir un objeto o evento en estructuras ya conocidas. La segunda, es la modificación que éstas realizan para relacionarse con un objeto o un evento que hasta ese momento, era desconocido. El niño desea el objeto porque descubre un problema, algo que está ausente entre su pensamiento y el mundo.

“Piaget, en su modelo de la equilibración (1975), habla del deseo de coherencia lógica global, un equilibrio entre el sujeto y el objeto (entre asimilación y acomodación), entre los esquemas y dentro de ellos (la diferenciación) y un equilibrio de conjunto que de hecho es, en último término, la coherencia que motiva el desarrollo del conocimiento. El niño se observa a sí mismo, exteriormente e interiormente. Valga decir, su cuerpo o sus estados anímicos. Pero ésta no es una motivación automática, como podría implicar una mala interpretación de Piaget. Las personas llegan a tener consciencia reflexiva del equilibrio del conocimiento sólo cuando se encuentren en desequilibrio. Se experimenta una carencia o laguna en la comprensión. Esta experiencia psicológica (por regla general preconsciente) de la perturbación del conocimiento es el pre-requisito necesario para el desarrollo del conocimiento.” (Furth, 1992, p.143)

¿Que lugar tiene el deseo, el *eros* en el conocimiento?

La asimilación es el ordenamiento de las capacidades cognitivas (8) y la acomodación es la apertura infinita del caos potencial del deseo, es en este punto, donde se puede conectar el concepto freudiano de pulsión o deseo:

“Las mismas pulsiones que originariamente motivaron a los niños a separar la acción sensoriomotriz y el conocimiento y llegar a apegarse emocionalmente a construcciones personales simbólicas, deben transferirse finalmente a una realidad social más amplia.[...] El deseo y el conocimiento se encuentran unidos cuando, a los dos años, la libido queda ligada a través de los símbolos. Una pulsión sublimada es un deseo y un conocimiento adulto en toda su fuerza, aunque este sea independiente de la acción, o más exactamente, precisamente por eso debe estar emocionalmente conectado con el ello inconsciente.” (Furth, 1992, p.183)

Ya vimos cómo el niño a lo largo de su crecimiento incorpora objetos, pero estos objetos son también otros sujetos: no son objetos inertes sino que se ubican en un mundo con otros. Por ello el niño limita su deseo para ser aceptado por sus pares. La organización de los deseos se logra por medio de la sustitución de los mismos por objetos y acciones simbólicas, las cuales le permitirán vincularse con los demás de un modo satisfactorio. Esto es, aceptando los límites que el otro necesita y que, a la vez, quiere también para sí mismo. Los vínculos primarios están basados en el afecto ¿*eros*? Estos vínculos, sin embargo, sufren modificaciones a lo largo de la historia personal debido a que,

en las diferentes experiencias, son reemplazados por otros que son simbólicos. Por la relación con el mundo circundante, y a través de la sublimación se incorporan aprendizajes debido a que, es necesario transformar los deseos no aceptados, en otros que permitan mantener el afecto creado y la integración en el entorno social. Entonces, si relacionamos lo que Furth explica sobre el concepto de sublimación freudiana, se podría afirmar que, en el momento en el cual, el deseo y el conocimiento se encuentran, la libido -o ¿eros?-, queda ligada a través de los símbolos. Cuando se orienta el deseo - se lo sublima- se está ingresando a lo que entendemos como conocimiento elaborado.

"[...] en el constructivismo radical de la teoría de Piaget tenemos, quizá por primera vez, una perspectiva que no sólo admite, sino que de hecho propone que existe una relación necesaria entre las pulsiones biológicas y la lógica del conocimiento consciente. Al igual que en Freud, cuando el conocimiento trata de esconder sus orígenes libidinosos, se le corta de raíz la energía constructiva haciéndoles actuar de forma restrictiva y, en definitiva, de un modo destructivo. Lejos de estar opuestos entre sí, las emociones y el conocimiento humanos, el deseo y el objeto, son las dos caras de la misma moneda y tienen su origen común en la evolución biológica de la sociabilidad humana y en el desarrollo individual de cada niño." (Furth, 1992, p.183)

Para Furth, la sublimación es lo que funda la vida en sociedad. Es un mecanismo de defensa en el cual el "yo" dirige de forma inconsciente e involuntaria, la energía psíquica asociada a un deseo o representación inaceptable hacia actividades no censurables por su conciencia moral. La famosa hipótesis del "salvaje" rousseauiano no puede crear lazos con el prójimo, pues no los necesita debido a su libertad, precisamente, salvaje. Pero la sociedad requiere de vínculos duraderos, sujetos a algún tipo de normas y fundado en lazos afectivos. Por eso, el hombre civilizado utiliza mecanismos de sublimación para obtener beneficios mayores, que se los dará el encuentro con los otros, la necesidad de estar con otros. El aprendizaje, el crecimiento, y el conocimiento de uno mismo, ocurren en el diálogo, como lo expresa Platón en el *Alcibíades I*.

"¿Es acaso fácil conocerse a sí mismo y fue hombre de poco valor quien escribió este precepto sobre el templo de Apolo, o bien es cosa difícil y no accesible a todos? Vamos ánimo, ¿de qué manera podría descubrirse este sí mismo? [...] ¿Qué es el hombre? -No sé decirlo. -Pero tú sabes decir que es aquél que se sirve de su cuerpo. -Sí. - Ahora ¿cómo podemos conocerla del modo más claro? Si se le hubiese dicho a un ojo, como a un hombre, mírate a ti mismo ¿a qué crees que se lo exhortara? ¿Quizás a mirar aquello, mirando a lo cual, el ojo podría verse a sí mismo? [...] Evidentemente, pues a mirarse a un espejo o cosa semejante, en otro ojo, en el cual nosotros podamos mirar [...]. También el alma, si quiere conocerse a sí misma, ¿no

necesita, quizá, que mire en un alma, y sobre todo en aquella parte de ella en la que reside la virtud del alma, la sabiduría?" (Platón, 2019, p. 42)

Mientras el pensamiento de Piaget considera que las estructuras lógicas se fundan en el deseo, la sublimación freudiana se basa en el deseo orientado hacia la producción de obras, conocimientos o acciones, valoradas por la sociedad. En ambos pensadores el *deseo* está unido a la noción de motor de la actividad psíquica humana. Podemos decir entonces que es el principio constitutivo o fuerza vital que encauzada positivamente, sería la motivación buscada para el aprendizaje y esta noción tiene similitudes con el deseo-eros platónico, como se muestra en el diálogo *Banquete*, donde Platón relata, a través de los comensales, personajes de la obra, varias caracterizaciones sobre *eros*, en su dimensión educativa. Esquemáticamente los participantes anteriores a Sócrates dicen:

- Fedro afirma que *eros* desarrolla la valentía en las personas, a tal punto que los amantes son capaces de morir uno por el otro
- Pausanías alerta que hay un *eros* mejor, el amor por las almas y por esa razón es eterno y, otro peor, que solo ama el cuerpo, consecuencia de lo cual es contingente
- Erixímaco, a su vez presenta un *eros* cósmico sano y otro enfermo, el sano es el equilibrado tanto en el cosmos como en las personas y es el médico quien conoce cómo lograr la armonía en el hombre para su salud psíquica y corporal
- Aristófanes cuenta un mito, en el cual los seres humanos están condenados a buscar su otra mitad, una especie de "almas gemelas", esparcidas por el mundo debido a la ira de Zeus culpables por haber sido soberbios
- Agatón, explica entre otras características, las virtudes que desarrolla *eros* en el alma, templanza, valentía, sabiduría y justicia.

Los cinco primeros participantes plantean que hay un camino de perfección a través del *eros*, *que es lo que se busca con la educación*. Será, sin embargo, el personaje Sócrates, el que se acercará más significativamente a nuestro planteo.

En primer lugar, la alteridad se presenta como una problemática esencial del amor virtuoso, tal como lo exhibe Diotima, la mujer que le enseñó a Sócrates los asuntos del *eros*. En efecto, para la sacerdotisa de Mantinea las relaciones amorosas no valen -tienen valor-. Cuando el amor se compromete con lo que hay de extranjero en su objeto, es decir, de diferente, es el momento en el cual se vuelve fecundo, procrea en lo bello, produce algo bueno, valioso (Platón, 2016, p. 89). La calidad de la relación con un otro determina el tipo de aprendizajes que se pueden esperar. Este diálogo coloca a la educación en el corazón de la preocupación filosófica.

Una "buena educación" debería tener por meta que el otro se forme a sí mismo desde sí mismo y no desde afuera. La exploración conjunta entre maestros y discípulos, sobre las virtudes, en

una “comunidad de indagación”, como se propone en “Filosofía para niños”, -programa creado por el filósofo norteamericano Matthew Lipman- es decir, sobre las aptitudes que posee cada uno y que se pueden desarrollar aún más, sería la tarea educativa por excelencia. Muchas veces se confunde a aquello que hace bien verdaderamente, con aquello que no. Para Platón, el *eros* es “*el deseo de la posesión constante de lo bueno*”.

Sin embargo, los deseos siempre varían, porque muchas veces queremos aquello que hace daño. La cuestión es, si lo bueno es solamente momentáneo, o si tiene una duración en el tiempo. Si fuese solo pasajero e inclusive produce a posteriori mayor daño que beneficio, no parecería ser tan bueno. ¿Qué hacer, cómo intentar otras posibilidades? En el *Symposium*, el camino se inicia por las cosas bellas de este mundo de las que uno se sirve a modo de escalones, ascendiendo desde un solo cuerpo a dos y de dos hasta todos los cuerpos bellos y, de los cuerpos bellos a las bellas normas de conducta y, de las normas de conducta a los bellos conocimientos para acabar en aquel conocimiento que no es de otra cosa sino de la belleza absoluta: es captar la belleza en sí (Platón 2016, p.107).

Sin embargo, cierta duda o desequilibrio son necesarios para lograrlo. El individuo realiza transformaciones continuamente, gracias a ese impulso *eros*, o energía. Éste, si bien está siempre, recobra su fuerza positiva cuando se despoja de las falsas creencias, y se descubre o reconoce carente, impulsando la búsqueda de lo bueno duradero. Aquello que nos hace bien a largo plazo.

En la “*alegoría de la caverna*” se plantea la posibilidad de liberarse de la opinión, de lo acostumbrado, de las falsas creencias, en definitiva de la ignorancia. En el diálogo *República*, Platón explica lo antedicho metafóricamente:

“Considera ahora -proseguí- lo que naturalmente les sucedería si se los librara de sus cadenas a la vez que se los curara de su ignorancia. Si a uno de esos cautivos se lo libra de sus cadenas y se lo obliga a ponerse súbitamente de pie, a volver la cabeza, a caminar, a mirar a la luz [...] ¿no piensas que quedaría perplejo y que aquello que antes veía habría de parecerle más verdadero que lo que ahora se le muestra?” (Platón 2012, p. 439)

El educador, es quien acompaña al otro y le señala ataduras. Él mismo sabe por no saber, solo sabe buscar, indagando, como un Sócrates que reflexiona sobre lo que conviene a cada quien, en un mutuo consenso. El *eros* en las personas es un potencial de transformación de uno mismo y de la comunidad en la que habita. El camino es un cambio en la visión, es otro punto de vista, una nueva perspectiva. La transformación se crea o construye en el interior de cada uno. Esto requiere, en primer lugar, sentir el impacto de la belleza. No es un camino intelectual y ético, como lo es el de la caverna, sino que va por los sentidos y la sensibilidad. Involucra al cuerpo y desde él la elevación hacia

otras posibilidades humanas como el conocimiento.

Descubrir el proyecto de cada uno, profesión o actividad, que nos prepare para realizar un pequeño bien en nuestra comunidad, sería deseable en la educación.

El primer paso en la educación, es un proceso de *mimesis*, que comienza en los niños por pura espontaneidad. Luego, en la educación formal o escolar, los alumnos copian al maestro, por el deseo de asemejarse a él, lo que ocurre a medida que crece el vínculo afectivo y con ello la confianza. En ese momento el *eros* trasciende al que enseña y se contagia a los otros.

Consideramos que la educar es un arte y como tal se desarrolla en el ejercicio de la misma. Se puede decir que en la apertura del trabajo conjunto entre maestros y alumnos, puede suceder algo extraordinariamente bello, que despierta en ambas partes una pasión transformadora de los individuos actuantes y actuales, pero que se proyecta hacia el futuro, en la posibilidad de un mundo mejor.

Como dice el filósofo surcoreano Byung-Chul Han en *La agonía del eros* (Han Byung-Chul, 2017), es en la parte tímótica del alma-*psyché* desde donde se puede lograr la transformación política, porque allí anida la valentía humana, que, al ver la injusticia levanta su voz contra ella.

Aprender significa generar la belleza, captarla, apreciarla. Crear, o mejor dicho, re-crear los impulsos naturales y transformarlos artísticamente en proyectos de vida.

Las personas no son moldes vacíos que se puedan llenar con criterios predeterminados. Hay un núcleo primigenio de experiencia que está desde el comienzo de la vida humana, es la base desde la cual se exploran nuevas posibilidades. El educador necesita ser un buen observador y agudizar su capacidad de escucha atenta para poder captar aquellas particularidades que cada uno ya lleva consigo. Y ver hacia dónde desean orientarse las fuerzas del *eros*.

“El educador, como el agricultor, tiene que hacer ciertas cosas, tener ciertos recursos para hacerlas y ciertos obstáculos que vencer [...] Sería tan absurdo para el educador que asignara sus propios fines como adecuados para el desarrollo del niño, como para el agricultor establecer un ideal de cultivo independientemente de las condiciones existentes [...] Un fin educativo debe fundarse en las actividades y necesidades intrínsecas (incluyendo los instintos originales y los hábitos adquiridos) del individuo determinado que ha de educarse.” (Nassif, 1968, p. 78)

BIBLIOGRAFÍA

- Bruner, J., *Acción, pensamiento y lenguaje*, Madrid, Alianza, 1984.
Dewey, J., *¿Cómo pensamos?* Espasa -Calpe, Madrid, 1960.
Filloux, J., *La personalidad*, Eudeba, Bs.As., 1986.
Han, Byung-Chul, *La agonía del Eros*. Trad. Raúl Gabás. Herder. 2017 Argentina.
Furth, H. G., *El conocimiento como deseo*, Ed. Alianza, Madrid, 1992.
Kohan Walter, *Sócrates: el enigma de enseñar*. Bs. As., Biblos, 2009.



Lipman M., Sharp A., *La Filosofía en el aula, Cap. I, II y X*. Madrid, Ediciones de La Torre, 1992.

Matthews, *El niño y la Filosofía*, México, FCE, 1986.

Marcuse, H., *Eros y Civilización*, ed. Joaquín Mortiz, México, 1969.

Platón, *Banquete*, Introducción, traducción y notas, Victoria Juliá. Losada, Bs. As. 2016.

Platón, *República*, Trad. Antonio Camarero. Estudio preliminar y notas, Luis Farré. Eudeba, Bs.As., 2012.

Sharp, A., Splitter, L., *La otra educación. Filosofía para niños y la Comunidad de indagación*. Bs.As. Manantial, 1999.